FRATERNIDAD ROSA-CRUZ



ESPIRITUALISMO



ROSA-CRUZ

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ Y ESTUDIOS AFINES

AÑO V — Organo del Centro Rosa-Cruz de Bogotá — Publicación mensual — Agosto 1939 — Tercer Volumen. — Nº 6

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Registrado para tarifa reducida en el servicio postal interior.
Licencia Nº 72 de 22 de junio de 1935.

Cuerpo sano — Mente recta — Corazón sencillo.

(Este es el ideal que deben encarnar los espiritualistas de la Rosa-Cruz).

ACTIVIDAD

La vida humana para que sea fecunda, necesita ser profundamente activa, dinámica en el más alto grado, pues de lo contrario no cumple la finalidad para la cual ha sido creada, ya que tal es la actividad manifiesta en todos los campos de la naturaleza.

Desde el átomo hasta el sol todo es dinamismo, todo función activa en vibración constante de transformación, desde el más lento estado concebible en la materia universal, hasta el más sutil que se pueda imaginar, y aun más allá.

Los hombres que han llegado a superar verdaderamente la mediocridad ambiente, y que se han colocado en la situación de super-hombres, lo han logrado a fuerza de actividad, de dinamismo.

El letargo, la pasividad, la indiferencia, el quietismo son todos demostración concluyente de que en esos seres o cosas no obra activa y libremente la potencia raíz de todo movimiento, o sea el espíritu que todo lo transforma con su poderoso dinamismo.

Pobreza de espíritu, es justamente falta de actividad, falta de acción, falta de sensibilidad, o, en una palabra, carencia de movilidad interna en el sér que así procede, o que se halla cohibido por incomprensión o por temores infundados acerca de lo que es en sí la vida.

Muchos estudiantes de lo espiritual al conocer la ley de causa y efecto, quedan encerrados en un verdadero laberinto y sufren como el "Icaro" de la leyenda, la limitación, que es la tenaza fatal del sufrimiento. Temen obrar porque creen que la acción al traer consecuencialmente una reacción, los va a coger en las redes del sufrimiento y del dolor. Hé ahí la consecuencia natural de lo que es conocimiento a medias, y la falta de reflexión sobre el pro y el contra del mismo.

Si bien es verdad que toda acción trae una reacción consecuencial, también es verdad que al decir reacción consecuencial, se debe concluír de hecho que así como las malas acciones traen reacciones dolorosas, en la misma proporción y por la misma ley toda acción noble y generosa trae reacciones de profunda satisfacción, o sea de placidez espiritual.

Teniendo en cuenta este principio causativo de la naturaleza es que el espiritualista debe ir transitando por los senderos del bien, ser profundamente activo y dinámico hasta el máximum, pues es así como propagando el bien y luchando por el bien en beneficio de la raza, él puede crear un nuevo estado, tanto para su personalidad como para el mundo en general.

El temor a la acción conduce gradual y progresivamente a la impotencia, a la decrepitud y a la muerte, no sólo en el aspecto ideal de la vida sino que también a la decadencia física y destrucción orgánica.

La actividad vital no se conserva por la inacción, sino por la actividad, por el dinamismo constante, único que permite un cambio incesante en el manantial de energías que conservan la vida. Así como las aguas estancadas se corrompen, en

la misma proporción conocimientos que no se difunden, llenan de vanidad y prostituyen la psicología humana.

Es muy bien sabido también que dura más, y se conserva mejor una máquina en perpetua actividad, que otra en constante reposo. Si una máquina en actividad dura veinte años, una en reposo se oxida e inutiliza en menos de un año. Cualquiera puede juzgar y comparar si esto es o no verdad.

Es preferible gastarse en la acción y no oxidarse en la inacción.

El mundo actualmente se halla en estado de tránsito, y los espiritualistas son "la sal de la tierra"; de ellos depende ciertamente el porvenir de la humanidad en sus diferentes aspectos o faces. Si ellos que están recibiendo constantemente luces de mayor esplendor no participan estos conocimientos a otros hermanos en la humanidad, serán como aquellas charcas en las cuales se corrompe el agua que llegó a su seno, por que no le dan cauce ni libertad para que tan precioso líquido vaya a bañar los valles y servir de alimento a las plantas, a las aves y a todos los seres que necesitan de este precioso líquido que sirve para calmar su sed y para vivir la vida en plenitud.

Todos los espiritualistas sin excepción alguna deben aprestarse para esa lucha viril y enérgica, que no consiste precisamente en lanzarse a la boca de un cañón para ser destrozado por las balas en sacrificio estéril e infecundo, sino abocar con energía el problema de la cultura, venciendo a los adalides de la ignorancia, o sea a aquellos que luchan por todos los medios para mantener a las muchedumbres en la oscuridad, para servirse de ellas lanzándolas a los campos de la muerte donde la bala destruye lo que la vida del espíritu crea.

La acción fecunda es lo que hace la vida digna de vivirse, o como dijo Elphas Levy, "es la acción lo que demuestra la vida y lo que prueba a un mismo tiempo la existencia de la voluntad".

Los espiritualistas no deben olvidar que a más de las leyes de causa y efecto, existe una tercera ley conocida con el nombre de EPIGENESIS. Esta ley es la que nos enseña a obrar constantemente por los sendores del bien, gestando causas que producirán efectos altamente benévolos para el individuo que se coloca en el estado positivo del bien, del activo y del recto obrar.

Si no fuese por la ley de "epigénesis" que genera nuevas causas para la producción de nuevos estados, no habría la responsabilidad de los actos a ejecutar, ni mucho menos existiría la evolución consciente.

Todo en la naturaleza está animado por un profundo dinamismo, por una fuerza de transformación constante, y el hombre que no obra de acuerdo con este plan de vida, se constituye en obstáculo para ese proceso evolucionante y transformador de todo cuanto existe.

Si usted, lector amigo, es una de aquellas almas que ha sentido y comprendido las trascendentales verdades y los profundos conocimientos que para beneficio del hombre contienen las obras del ilustre Max Heindel, de Rodolfo Steiner, Franz Hartman, Ramacharaca, Marden, Atkinson, Trine, etc., etc., hable de ellas, propáguelas sin temor, con entusiasmo y energía. No olvide usted que los propagadores de vicios, los rateros de profesión, los salteadores de caminos, son valientes en exponer la vida para hacer el mal, por qué nosotros hemos de exhibir cobardía para hacer y propagar el bien en todas sus formas? Medite usted seriamente sobre estos hechos y conviértase en el adalid, en el apóstol enérgico, activo y fecundo que hace y transmite el bien por el bien, sin cobardía y sin tibiezas. No olvidemos que el mundo es de los fuertes y que aun el mismo "cielo debe ser conquistado con violencia".

"La acción es lo que demuestra la vida y lo que prueba a un mismo tiempo la existencia de la voluntad".

REGENERANDO A LA RAZA

La dura experiencia convence cada vez más a los seres humanos, de que la medicina que cura no está, ni puede estar en las substancias inertes del laboratorio artificial, sino única y exclusivamente en el natural laboratorio de la madre naturaleza.

"Dios puso en la superficie del planeta las **plantas para VIDA y SALUD** de las naciones"; estas frases demasiado expresivas del Apocalipsis, debieran ser tenidas muy en cuenta por todo el mundo cristiano ("Cristo, Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo". San Juan). Y así la humanidad valiéndose de los profundos conocimientos que contiene la Biblia, libro científico y espiritualista por excelencia, se libraría del comercial materialismo de los tiempos modernos en los cuales ninguna importancia tiene para los fabricantes de drogas la salud integral del sér humano, pues para ellos lo importante es comerciar con el dolor, sin importar para nada el bien o el mal que sus productos químicos puedan tener para el sér humano.

Una sencilla reflexión probará de una vez por todas el fracaso de la quimioterapia. El organismo humano está compuesto de millones de pequeños microorganismos llenos de poderosa vitalidad, es entonces cuando dicho organismo se encuentra en estado perfecto de salud. Cuando alguno de aquellos organismos, por alguna razón cae en estado de inercia, aparece la enfermedad. Cuál es el sistema que se debe emplear para hacer que la vitalidad de dichas células resurja de nuevo? Pues sencillamente dar a ese organismo vitaminas, potencias que se llevan a nuestro organismo haciendo uso de las plantas vivas, y no de los productos inertes del laboratorio artificial, substancias éstas que al ser incorporadas al organismo humano, no solamente no curan, sino que al intoxicar el organismo representan una dificultad más en la posibilidad de obtener el equilibrio perdido.

Hoy las llamadas vitaminas, y desde remotos tiempos "arcanos" por los Rosa-Cruz, son los elementos vitales que necesitamos no solamente para nutrirnos, sino también para curar nuestras enfermedades.

La conocida hoy con el nombre de vitamina "C", es nada menos que un elemento alcalinizante por excelencia.

La vitamina "C" es antiescorbútica y su ausencia en el organismo es la causa de la hemofilia, hemorragias, úlceras del estómago, artritismo, fatiga, palidez, pérdida del apetito, decalcificación de los huesos, etc.

Contiene esta famosa vitamina las siguientes plantas, que deben ser comidas diariamente lo más frescas posible: col (repollo), diente de león, naranja, limón, APIO, melocotón, piña, zanahorias, espinacas, cebollas, tomates, patatas, fresas, etc. Tenemos como más importante entre éstas el Apio, vegetal que posee la mayor cantidad de elementos vitalizantes y alcalinizantes, en tal forma que un 90 por ciento en enfermedades, si no más, pueden curarse solamente con el uso de tan maravilloso vegetal.

La grandiosa civilización egipcia, tenía en esa planta la panacea para la cura de las enfermedades, considerando que el paciente que no se curara con apio, no había nada más que hacerle, sino que debía resignarse a esperar su próxima desencarnación.

No olvide usted, lector amigo, los maravillosos poderes del Apio, especialmente el rústico, comúnmente llamado **de monte,** pues esta planta purifica y vigoriza la sangre eliminando todos los ácidos que haya en el organismo.

El regreso a la naturaleza es algo que debe hacerse en bien de la sufriente humanidad.

EL CONDE DE SAINT GERMAIN
GRAN MAESTRO ROSA—CRUZ

(A bordo del "Prince of Wales", 15 de febrero de 1919).

Por GIOVANNI PAPINI

He conocido estos días al famoso conde de Saint Germain. Es un caballero muy serio, de mediana estatura, pero de apariencia robusta y vestido con refinada sencillez. No parece tener más de cincuenta años.

En los primeros días de la travesía no se acercaba y no hablaba con nadie. Una noche que me hallaba solo en la cubierta y miraba las luces del Mássaua, apareció junto a mí de improviso y me saludó. Cuando me hubo dicho su nombre, creí que se trataba de un descendiente de aquel conde de Saint Germain que llenó con sus misterios y con la leyenda de su longevidad todo el setecientos. Había leído hacía poco, por casualidad, un artículo en un Magazine sobre el conde "inmortal" y no fuí cogido por fortuna desprevenido. El conde mostró satisfacción al darse cuenta de que yo conocía algo de aquella historia y se decidió a hacerme la gran confidencia.

—No he tenido nunca hijos y no tengo descendientes. Soy aquel mismo, si se digna creerme, que fue conocido con el nombre de conde de Saint Germain en el siglo XVIII. Habrá leído que algunos biógrafos me hacen morir en 1784, en el castillo de Eckenfoerde, en el ducado de Schleswig. Pero existen documentos que prueban que fuí recibido en 1786 por el emperador de Rusia. La condesa de Adhemar me encontró en 1789 en París, en la iglesia de los Recoletos. En 1821 tuve una larga conversación con el conde Chalons en la plaza de San Marcos, en Venecia. Un inglés, Vandam, me reconoció en 1847. En 1896 comenzó mi relación con Mrs. Annie Besat. Mrs. Oakley intentó en vano encontrarme en 1900 pero, conociendo el carácter de esa buena señora, conseguí evitarla. Encontré algunos años después a Mr. Leadbeater, que hizo de mí una descripción un poco fantástica pero en el fondo bastante fiel.

He querido volver a ver después de unos sesenta años de ausencia, la vieja Europa: ahora regreso a la India, donde se hallan mis mejores amigos. En la Europa de hoy, desangrada por la guerra y alocada en pos de las máquinas, no hay nada que hacer.

—Pero si las noticias que yo tengo son exactas, usted era ya más que centenario en 1784, en la época de su presunta muerte.

El conde sonrió dulcemente.

—Los hombres —respondió— son demasiado desmemoriados o demasiado niños para orientarse en la cronología. Un centenario, para ellos, es un prodigio, un portento. En la antigüedad, incluso en la Edad Media, se recordaban todavía algunas verdades elementales que la orgullosa ignorancia científica ha hecho olvidar. Una de estas verdades es que no todos los hombres son mortales. La mayoría mueren realmente después de setenta años o cien años: un pequeño número sigue viviendo indefinidamente. Los hombres se dividen desde este punto de vista, en dos clases: la inmensa plebe de los extinguidos y la reducidísima aristocracia de los desaparecidos. Yo pertenezco a esa pequeña élite, y en 1784 había ya vivido no un siglo sino varios.

—Es usted, pues, inmortal?

—No he dicho esto. Es necesario distinguir entre mortalidad e inmortalidad. Las religiones saben desde hace miles de años que los hombres son inmortales, es decir, que comienzan una segunda vida después de la muerte. A un pequeño número de éstos está reservada una vida terrestre tan sumamente larga, que al vulgo de los efímeros le parece inmortal. Pero así como hemos nacido en un momento dado del tiempo, es bastante probable que deberemos también nosotros, más pronto o más tarde, morir. La única diferencia es ésta: que nuestra existencia en vez de lustros se mide por siglos. Morir a setenta años o morir a setecientos no es una diferencia tan milagrosa para quien reflexiona sobre la relatividad del tiempo.

—Ha hecho usted alusión a una aristocracia de inmortales. No es usted, pues, el único que goza de este privilegio?

—Si vuestros semejantes conociesen mejor la historia, no se extrañarían de ciertas afirmaciones. En todos los países del mundo, antiquísimos y modernos, vive la firme creencia de que algunos hombres no han muerto, sino que han sido arrebatados, esto es, desaparecen sin que se pueda encontrar su cuerpo. Estos siguen viviendo escondidos y de incógnitos o tal vez se han adormecido y pueden despertarse y volver de un momento a otro. Vaya a Alemania y le enseñarán el Unterberg, cerca de Salisburgo, donde espera desde hace siglos, en apariencia adormecido, Carlomagno; el Kyffhauser, donde se ha refugiado, esperando, Federico Barbarroja; y el Sudermerberg, que hospeda todavía a Enrique el Asesino. En la India le dirán que Nana Sahib, el jefe de la sublevación de 1857, desaparecido sin dejar rastros en el Nepal, vive todavía escondido en el Himalaya. Los antiguos hebreos sabían que al patriarca Enoch le fue evitada la muerte; y los babilonios creían la misma cosa de Hasisadra. Se ha esperado, durante siglos, que Alejandro Magno reapareciese en Asia, como Amílcar, desaparecido en la batalla de Panormo, fue esperado por los cartagineses. Nerón reapareció varias veces después de su pretendida muerte, y Apolonio de Tiana, según sus antiguos biógrafos, desapareció sin someterse a la muerte. Y todos saben que los británicos no creyeron nunca en la muerte del rey Artus, ni los godos en la de Teodorico, ni los daneses en la de Holger Danke, ni los suecos en la del rey Carlos XII, ni los servios en la de Kraljevic Marco.

—Todos estos monarcas se hallan adormecidos y escondidos, pero deben volver. Aun hoy los mongoles esperan el regreso de Gengiskhan.

—Una interpretación plausible de ciertos versículos del Evangelio ha hecho creer a millones de cristianos que San Juan no murió nunca, sino que vive todavía entre nosotros. En 1793 el famoso Lavater estaba seguro de haberle encontrado en Copenhague. Pero bastaría el ejemplo clásico del Judío Errante,

que, bajo el nombre de Ahasverus o de Butadeo, ha sido reconocido en diversos países y en diversos siglos y que cuenta ahora más de mil novecientos años. Todas estas tradiciones, independientes las unas de las otras, prueban que el género humano tiene la seguridad o al menos el presentimiento de que hay verdaderamente hombres que sobrepasan en gran medida el curso ordinario de la vida. Y yo, que soy uno de éstos, puedo afirmar con autoridad que esta creencia responde a la verdad. Si todos los hombres disfrutasen de esta longevidad fabulosa, la vida se haría imposible. Pero es necesario que alguno, de cuando en cuando permanezca; somos, en cierto modo, los notarios estables de lo transitorio.

—Soy indiscreto si le pregunto cuáles son sus impresiones de inmortal?

—No se imagine que nuestra suerte sea digna de envidia. Nada de eso. En mi leyenda se dice que yo conocí a Pilatos y que asistí a la crucifixión. Es una grosera mentira. No he alardeado nunca de cosas que no son verdad. Sin embargo, hace pocos meses cumplí los quinientos años de edad. Nací, por lo tanto, a principios del cuatrocientos y llegé a tiempo para conocer bastante a Cristóbal Colón. Pero no puedo, ahora, contarle mi vida. El único siglo en que frecuenté más a los hombres fué, como usted sabe, el setecientos, y puedo lamentarlo. Pero ordinariamente vivo en la soledad y no me gusta hablar de mí. He experimentado en estos cinco siglos muchas satisfacciones, y a mi curiosidad, en modo especial, no ha faltado alimento. He visto al mundo cambiar de cara; he podido ver, en el curso de una sola vida, a Lutero y a Napoleón, Luis XIV y Bismarck, Leonardo y Beethoven, Miguel Angel y Goethe. Y tal vez por eso me he librado de las supersticiones de los grandes hombres. Pero estas ventajas son pagadas a duro precio. Después de un par de siglos de conocer a los hombres, el hombre prefiere conocerse verdaderamente a sí mismo, para hacer apacible su inmortalidad. El mundo es monótono, los hombres no enseñan nada, y se cae en cada generación, en los mismos errores y horrores; los acontecimientos no se repiten,

pero se parecen; lo que quedaba por saber ya he tenido bastante tiempo para aprenderlo. Terminan las novedades, las sorpresas, las revelaciones humanas, y hay que dedicarse a lo trascendental, a lo espiritual. Se lo puedo confesar a usted ahora que únicamente nos escucha el Mar Rojo: mi inmortalidad se hace interesante por la vida interna.

La tierra ya no tiene secretos para mí, y no tengo ya confianza en mis semejantes. Y repito con gusto las palabras de Hamlet, que oí la primera vez en Londres en 1594: "El hombre no me causa ningún placer, nó, y la mujer, mucho menos".

El Conde de Saint Germain me pareció abstraído, como si se fuese transformando por momentos. Permaneció en silencio más de un cuarto de hora contemplando el mar profundo, el cielo estrellado...

—Dispénseme —dijo finalmente— si mis discursos le han aburrido, los viejos cuando comienzan a hablar son insoportables!...

Hasta Bombay el Conde de Saint Germain no me volvió a dirigir la palabra, a pesar de que intenté varias veces entablar conversación. En el momento de desembarcar, me saludó cortésmente y le ví alejarse con tres viejos indúes que se hallaban en el muelle esperándolo...

EN ASAMBLEA DE INICIADOS

Discípulo—Qué es Dios?

Maestro—La Verdad misma.

Discípulo—Y qué es la Verdad misma?

Maestro—La Verdad misma es la Vida.

Discípulo—Y qué es la Vida?

Maestro—La Vida es el hálito eternal que todo lo forma y transforma con su Potente Dinamismo. Dios no es un sér, sino una Fuerza, una Vibración Infinita. Esa Potencia Infinita, partió de la Eternidad sin principio, y terminará en la Infinitud. Por esto de EL no se debe decir que haya sido, ni que será, sino que ES.

AUTORES Y OBRAS

La humanidad anda siempre a caza de novedades, de sorpresas, de impresiones que satisfagan su ansia de conocimientos. Pero la humanidad en general no sabe precisamente lo que quiere, ni está sgura de qué es lo que realmente desea para satisfacer las hondas aspiraciones de la vida. Esa inseguridad, esa incertidumbre se deben sencillamente a carencia de valores efectivos, a no llevar un derrotero que en constante transformación nos conduzca a los remansos que da la satisfacción del conocimiento efectivo de las cosas de la vida.

En materia de lecturas, las gentes andan de aquí para allá en busca de la novela pueril, que causa rápida sensación pero que nunca da estabilidad ni fortaleza moral para las luchas de la vida; en cambio, los autores de fondo, aquellos que tienen substancia y esencia, que dan manjares de plenitud para la vida, tónicos para el alma y aliciente de continua superación y ennoblecimiento humanos, son dejados a un lado, y sus obras duermen en las bibliotecas, en la espera de una humanidad más consciente, más responsable de lo que es el alma y de las satisfacciones que ella busca en sus íntimas aspiraciones, para que esas obras se conviertan de nuevo en manjar para los labios delicados de los que sepan gozar de sus íntimas delicias. Entre estos autores a que aludimos se encuentra el famoso **Camilo Flammarión,** hombre extraordinario que dejó en sus escritos su sapiencia de astrónomo en su estilo de poeta, y su delicadeza de artista, en los pensamientos definidos del sabio y del genio, como pocos ha reunido tántas cualidades en una sola capacidad, la del **super-hombre.**

Es importante que todos los espiritualistas conscientes de la importancia que para la **cultura** y levantamiento moral y científico de nuestro pueblo tienen las obras del gran astrónomo francés, Camilo Flammarion, despierten el interés por el estudio de sus obras, que enseñan ciencia deleitando, y que deleitan cultivando el espíritu humano.

Lo que es Camilo Flammarion para el refinamiento de la cultura, lo es el psicólogo O. S. Marden, para la niñez y para la juventud en general.

Como organizador y ennoblecedor del carácter, marcando derroteros de triunfo, tenemos al insigne W. W. Atkinson.

En los campos más altos de la filosofía y de la ciencia trascendental, tenemos Max Heindel, con su famoso **Concepto Rosa-Cruz del Cosmos** y otras quince obras más de valor incalculable.

Franz Hartman, el autor de Magia Blanca y Negra y de Rosacruces y Alquimistas, debe ser conocido por todos aquellos que desean ennoblecer su vida y superarse.

No menos podemos decir de Rodolfo Steiner, Papus, Eliphas Levy, Anni Besant, etc.

Todos estos autores y otros muchos que podrán conocer los estudiantes de lo transcendental, son los que se necesita divulgar para elevar verdaderamente el nivel cultural de la humanidad y colocarla conscientemente en los senderos de superación y ennoblecimiento. Y quiénes son los llamados a verificar esta magna labor? Pues sencillamente todos los estudiantes de la Fraternidad Rosa-Cruz en la América y en el mundo entero.

ACTIVIDADES ROSA—CRUZ

Es por demás interesante el despertamiento de la conciencia humana en toda la América, en relación con la divulgación cultural que se viene verificando por la actividad de la Fraternidad Rosa-Cruz, promoviendo un renacimiento espiritual, **digno de encomio.**

Para el año de 1940 se prepara la reunión de un Congreso Rosa-Cruz, en el cual tomarán parte los representantes de todos los países de la América y de todos los centros principales, como son los de **Max Heindel**, **Amorc** y **Sumo-Supremo Santuario** de Berlín, con el fin de acordar la manera de des-

arrollar una labor conjunta de incalculables alcances para la transformación y definida evolución de los procedimientos científicos y filosóficos que han de servir para la creación de un nuevo tipo de humanidad.

El congreso debe verificarse en Asunción (Paraguay), o en Río de Janeiro, dependiendo esto de las decisiones de los representantes de tales entidades, los que deben remitir sus opiniones a tales Centros Rosa-Cruz.

"DIGNIFICACION FEMENINA"

Por ISRAEL ROJAS R.

Novedad de 1940

No es éste un libro más, dedicado a llenar hojas de papel, y a entretener ligeramente a los que lo lean. "DIGNIFICACION FEMENINA" es un estudio amplio de la mujer, en el cual se dan a conocer sus valores esenciales en la vida afectiva, del hogar, de la sociedad y de la cultura en general, con todas sus trascendencias y valores.

Allí se encontrará la situación psicológica de la mujer, como **novia**, como **amiga**, como **esposa**, como **matrona** de hogar, como centro de la sociedad, como **madre** y, en fin, como factor determinante de todas las funciones sociales en sus múltiples aspectos.

Estudiar la obra "DIGNIFICACION FEMENINA" es hallar en un volumen todo un tesoro de conocimientos que pueden de hecho conducir a la solución de los más delicados problemas de orden moral, social y espiritual, llegando a ser una verdadra bendición para todas aquellas mujeres que ya hayan entrado en la vida activa, y mejor todavía para aquellas que habiendo cumplido los quince años, deben empezar a conocer todos los problemas que inevitablemente tendrán que afrontar, pues ese conocimiento previo les evitará muchos sinsabores y las llevará por el camino del éxito en la vida. El libro

está escrito en tal forma que niñas de la edad citada, podrán leerlo con gran provecho y sin ningún perjuicio. Los conceptos profundos y delicados de la vida están tratados con arte, en tal forma que la mujer niña, la mujer joven y la mujer madura sacarán de este manantial, conocimientos prácticos, de gran importancia aplicables a cada necesidad de su vida.

Los hombres de todas las edades encontrarán en "DIGNIFICACION FEMENINA" todo un tesoro de conocimientos para auscultar el corazón de la mujer, aprendiendo a tratarla espiritualmente para que el intercambio afectivo y biológico entre los dos sexos se convierta en manantial de fuerzas productoras de felicidad y éxito en la vida.

Esta obra de inapreciable valor cuesta solamente $ 1.20 y se pide a su autor, al Apartado número 14-16. Bogotá, Colombia, o también a las librerías.

LABORES CIENTIFICAS DE LOS CENTROS ROSA—CRUZ

En todos los tiempos los estudiantes de la Rosa-Cruz han dedicado su atención a los problemas espirituales, al par que a los problemas científicos, o sea a aquellos que tienen directa relación con la vida física de los seres humanos. Porque no es posible que el hombre sea equilibrado, si no posee un cuerpo físico sano, una mente cultivada y un corazón sensible.

Los estudios de la parte espiritual están bien orientados, y a medida que el estudiante medite en las enseñanzas elevadas que recibe en las "Aulas", va vislumbrando mayor claridad en el sendero.

En la misma forma los estudiantes de la Fraternidad deben dedicar atención a estudiar el medio en que viven y los elementos que les rodean, estando en primer lugar el reino vegetal, ya que la vida física de la humanidad depende direc-

tamente de este reino. Las plantas deben servir no solamente para alimento, sino también para medicina.

Es muy importante informar que ya en las aulas Rosa-Cruz de **Armenia, Cali, Sevilla** y **Pamplona** existe un verdadero interés por cultivar y sobre todo por estudiar el valor de las plantas medicinales, labor que deben emprender también, para beneficio de las humanidad, las treinta y cinco "Aulas" restantes que están trabajando armoniosamente en todo el país. No olvidemos que el cariño puesto en una ciencia, es lo que nos hace triunfar en ella. Estudiemos con cariño las plantas, que ellas poseen en su naturaleza los arcanos, o sean las potencias vitales por medio de las cuales se pueden curar todas las enfermedades.

Excursiones campestres a respirar el oxígeno que la naturaleza nos regala, y a estudiar la flora del medio en que se vive, son actividades que deben ser verificadas por todos los estudiantes Rosa-Cruz del país, y de la América toda.